

## El quebracho colorado

*a Apolonio Alderete*

### I

¡Ah tiempo acumulado de gotas en el tiempo,  
pirámide de sueños de la tierra en el camino,  
vuelo seguro y alto de la gleba encendida!

Creció siguiendo el rastro de una estrella perdida,  
hasta que pudo ver desde arriba la selva  
y vigilar el rumbo de las nubes sonámbulas.

Era el mayor de todos. Quebracho le pusieron  
porque su acero vivo quebró el hacha homicida,  
cuando el hombre violaba la selva con estrépito.

Era su carne roja como el sol cuando nace,  
por eso le llamaron quebracho colorado.

Su presencia detuvo los caballos del viento,  
y el huracán se hizo melodía a su lado.

Era la selva en vilo,  
era la viga entera de la raza. Y de punta.

En su rueda de sombra se tendía el verano,  
y la urpila en su hombro despedía a la tarde.

En su fronda la noche sus raíces nutría,  
y el día maduraba como un fruto en su cumbre.

### II

Pero un día los hombres estiraron los rieles,  
y la locura vino del fuego y de las hachas  
que mordían voraces las carnes inocentes.

Caía el viejo bosque que diera vida al mito,  
que arrullara a la estirpe. Y nacía el desierto.

En oro se trocaban los torsos derrumbados:  
era el tiempo, y el sueño, y el vuelo de la tierra.

Detrás de los hacheros el hambre renacía,  
y el odio, y la tristeza, y el erial, y el viento.

### III

Ya no alentaba aquella vocación de caminos:  
alborozo de pájaros y mareas de ramas.

El viento divagaba, sin destino, en la tarde,  
buscando su alta torre de paz y primavera.

Cara al cielo tendido en la llanura,  
era todo el fracaso de la tierra, era toda  
la tristeza del mundo, la soledad, la muerte...

Yo me quedé transido, silencioso, a su lado,  
como si hubiera muerto yo mismo entre sus ramas.